



MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

ROMANCE.

Deme su favor el cielo
 y el cielo ponga en mi lábio
 frases limpias y sonoras
 para en verso castellano
 cantar al génio fecundo,
 al gran hombre que llamaron
príncipe de los ingenios;
 teniéndole nada escaso
 muchos ilustres varones;
 al valeroso soldado
 que perdió una mano en
 la batalla de Lepanto;
 al pretendiente sin dicha,
 al infeliz calumniado,
 al generoso cautivo,
 al valiente extraordinario,

al injustamente preso,
 al falsamente acusado.
 Y tú, Cervantes, perdona
 si quiero objeto tan alto
 tocar con mi tosca pluma,
 que debe estar en el fango,
 porque no es atrevimiento
 de espíritu temerario
 quien me arrebate hasta tí
 para alzar mi humilde cántico;
 es veneracion, es culto,
 y ya que no haya un mármol
 en donde esten tus despojos,
 que se oiga potente y claro
 mi acento, diciendo al mundo
 tus virtudes, tus trabajos,



tu ingenio que admiran todos
con universal aplauso.

Príncipe de los ingenios
y gloria del suelo hispano.

.
.
.
.

Nació en Alcalá de Henares,

(pobre y mezquina ciudad,
que se encuentra de Madrid
cinco leguas mas allá

yendo hácia Guadalajara),

de padres hidalgos, mas

hidalgos con hidalguía,

hidalgos sin capital,

que estrechamente pudieron
darles á sus hijos pan.

Pasó su primera infancia

viendo á su madre llorar

su pobreza, contemplando

de lágrimas el raudal

y desde niño educándose

para infortunio sin par.

Ya crecido fué á las aulas

y asombraba en Alcalá

al Padre Juan Lopez de Hoyos,

que era maestro del rapaz,

y sí de admirarle niño

razon tuvo el Padre Juan,

los maestros de mayores

la tuvieron mucho mas.

Marchó á Italia con D. Julio

Aquaviva, cardenal,

visto que en España no

se podia sustentar,

hasta que por fin oyendo

sonar el parche marcial,

sentó plaza de soldado

contra Selim el Sultan

en el tercio de Miguel
de Moncada, gefe audaz,
siendo D. Diego de Urbina
su valiente capitan.

Redobla el parche sonoro,
es D. Juan de Austria que vá
revistando sus escuadras
dispuestas á pelear.

—Adelante, mosqueteros,
y vos Cervantes atrás.

—¿Por qué atrás y no adelante?

—Porque estais enfermo—¡Bah!

estando bajo cubierta

se agravaria mi mal;

dejadme ir á mi puesto

sirviendo á su Magestad,

y si en mi puesto me matan
estaré curado asaz.

—¿Teneis calenturas?—¡Sí!

—Debeis guardar cama—¡¡Ca!!

teniendo la calentura

es el leon mas voraz,

y soy un leon si nacen

leones en Alcalá.

Pusóse al frente de doce

soldados su capitan

y se batió en el esquiife

con un valor sin igual;

dos balazos en el pecho

y uno en la mano le dán,

la mano izquierda es la herida

que no volvió á recobrar;

luego que fué conducido

de Mesina al hospital,

de sus heridas curado

al cabo de tiempo ya,

dióle D. Juan su licencia

con cartas para besar

las manos al Rey su hermano

y escribió á su Magestad,

tambien el Duque de Sesa
 muy eficazmente, mas
 nada adelanta con cartas
 pobre era y pobre lo está.
 Navegando con Rodrigo,
 que era su hermano carnal
 y otras personas de cuenta,
 fué hecho cautivo en el mar
 por el armonte Mamí
 y sufrió cautividad:
 lo que hizo Miguel Cervantes
 con un incansable afán
 los medios que imaginó
 para obtener libertad,
 es imposible de hacer
 y muy difícil contar:
 no bastó de su familia
 reunido todo el caudal
 aunque era caudal de lágrimas
 á poderlo rescatar:
 rescatado por los padres
 de la Santa Trinidad,
 y vuelto á la pátria tierra
 no escarmentado quizas;
 y viendo en guerra á su pátria
 no obstante su manquedad,
 sirvió en otras tres campañas
 en la vida militar:
 la guerra ya terminada
 por retirarse optó ya:
 y mientras que se pasaron
 quince años de adversidad
 escribió la Galatea
 en estilo pastoral,
 contrajo bodas con doña
 Catalina Salazar,
 pobre tambien, como él siéndolo
 se vino á encontrar aun mas:
 viniendo á Madrid, vió en Lope
 de Rueda representar

y dió al teatro (sin suerte)
 treinta comedias quizá.
 Solamente por ser suyas
 no pudieron prosperar:
 fué cobrador de alcabalas
 por pura necesidad,
 acusado falsamente
 de que las cobraba mal,
 y así pasaron veinte años
 sin escribir nada mas,
 hasta el año mil seiscientos
 en que dió su obra inmortal
 D. Quijote de la Mancha,
 obra que por todo el haz
 de la tierra se ha esparcido
 y que siempre envidiarán
 las naciones extranjeras;
 obra que no tiene igual,
 obra que al ingenio romo
 le complace y dá solaz,
 obra que al docto le anima
 su buen estilo á imitar,
 obra que al chico y al grande
 los deleita por igual,
 obra que admira y sorprende
 mas cuanto se lee más;
 y doce novelas luego
 y sobretodo el sin par
 Pérsiles y Segismunda
 una novela, la cual
 si no existiera el Quijote
 ocupara su lugar.
 ¿Y qué ha sacado Cervantes
 de tan memorable afán?
 estar despreciado y triste,
 vivir pobre y morir mas.
 ¡Cuántos sudores pasó
 á fin de poder juntar
 el dote para su hija,
 monja de la Trinidad!



Los magnates de su tiempo
le quisieron poco y mal.

El Conde de Lemus *algo*
pero *algo* nada mas:
dos pesetas en su casa

hubo en su trance final,
el año de mil seiscientos
y diez y seis, de Abril á
veinte y tres dias, en que
pasó á la vida eternal.

¿Y dónde están sus despojos?

le llevaron á enterrar
los hermanos de la órden

Tercera, por caridad,

á las Monjas Trinitarias,
y aunque se han buscado ya
con atencion minuciosa
no se han hallado jamás.

La Academia de la lengua
le falta por sufragar,
le dedica una inscripcion
que puesta en la iglesia está.

Estos fueron los trabajos
de aquel varon inmortal,
estas fueron sus virtudes,
¡que tenga en el cielo paz!

NARCISO SERRA.